Título: Arcángel arcabucero

Seudónimo: L. Ordóñez

I

El arcángel Uriel limpia su arcabuz, Ciudad de los Reyes,
el gotero de fuego escampa, ya no hay lágrimas ni ganas
frente al espejo, crisantemos amarillos toman su lugar
en las pupilas, una turba derriba San Carlo al Lazzaretto,
el duelo eterno es la nueva normalidad, Renzo y Lucía
contraen matrimonio, un hilillo de café con leche cae arácnido
por las comisuras de la avenida Tacna, el incienso, las mantillas,
los turrones, las rodillas amoratadas, los semáforos, todas las luces
sobre los escapularios, las nuevas reliquias, las cortinas de seda,
tu conciencia, tus huesos húmedos en el cadalso, los enamoramientos
en la Plaza de la Inquisición, un gallinazo y un tanque revolotean
sobre el palacio de gobierno, Schubert, Misa en sol mayor,
Kyrie eleison, la campanilla trémula, la soprano, la puesta del sol,
los otros dioses, el eterno retorno, *Gloria in excelsis Deo*, el coro,
Marilyn Monroe en Netflix, el viento, su alma irlandesa y su falda blanca,
Christe eleison, la bomba de Hiroshima, un hongo inmenso que salpica.

II

La última paciente abandona Portada de Guía, siglo XXI,

los cristales de la cocina, la mayólica de tus ojos, los cuidados intensivos,

las venas, los ríos discordantes, la OMS, el virus, todas sus variantes,

el corcel vencedor arrastrando ataúdes, las vacunas, las mil y una dosis,

una tarjeta de cumpleaños, otra de crédito que revienta, una lista del mercado,

happy birthday to you, no olvidar los pescuezos ni las habas para la sopa,

la bandera a media asta, *no woman no cry,* como las cicatrices

bajo tu pelo rasta, el caballo adelantándose a la partida, las apuestas,

un país sin mundial, el presidente, los congresistas, el ministro de salud,

miserere nobis, tu mirada de rifle, las monedas que caen de un bolsillo

desde el piso 28, Miraflores, réquiem con vista al mar, los botes aterrizando,

el abrazo de la paz, una lágrima ecuménica, *inclinad sus cabezas para la bendición*,

las venias, la inmortalidad embalsamada, el pañuelo, tu sangre, el costado abierto,

tu mente gris, el cielo atorado en tu garganta, el plomero desatorando el grito,

la guardia suiza, los húsares de Junín, el lecho del difunto, la red social,

las clases *online*, el incienso, la soledad virreinal, el desconsuelo,

la televisión encendida, las ofertas telefónicas, el millón de *bytes*,

los celulares, y el canal estatal transmitiendo el fin del mundo

en vivo y en directo, la bendición de Uriel: *Ite, missa est!*